



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DE LAS JORNADAS EUROPA, PASIÓN POR LA LIBERTAD, ORGANIZADAS POR EL PPE

Bilbao, 25 de febrero de 2001

Muy buenos días a todos. Yo quiero comenzar estas palabras diciendo que estoy muy contento de estar aquí, con todos vosotros; que os doy las gracias por haberme invitado y que, además, sé muy bien que hoy es un día un poco especial para mí: no había cumplido cuarenta y ocho años hasta hoy y, por lo tanto, los cumplo aquí; es un día especial. Yo creo que puedo seguir diciendo "nosotros, los jóvenes".

Nunca los había cumplido. No los había cumplido nunca en Bilbao, nunca. No los había cumplido nunca acompañado de tantos y tan buenos amigos como hay hoy aquí, y estoy muy a gusto, estoy encantado de estar aquí, con vosotros, y de estar aquí, en Bilbao, en esta fecha y en estos momentos.

Además de eso, ¿qué vengo yo a hacer esta mañana a Bilbao? Vengo a levantar una bandera de esperanza y de cambio para todos los ciudadanos vascos. Una bandera de esperanza y de cambio, eso es lo que levantamos esta mañana en Bilbao, eso es lo que levantamos hoy en el País Vasco; una bandera de libertad, de convivencia y de bienestar. Pero este acto es, además de todo lo que se ha dicho, un acto por la esperanza y para el cambio. Eso es lo que hemos venido a hacer aquí y eso es lo que yo he venido a hacer aquí esta mañana.

Quiero agradecer a todos los que han hecho posible esta reunión. Agradecer a las Juventudes del Partido Popular Europeo, que reúne a millones de jóvenes europeos, el haber impulsado la celebración de este acto y agradecer a todos los que han venido de fuera de España su presencia aquí; a las Nuevas Generaciones del Partido Popular, con su nueva presidenta al frente --hace poco celebramos el congreso de los Nuevas Generaciones bajo este lema también que os dije que tanto me gustaba: "Pasión por la libertad"--; a la Fundación de Estudios Europeos, que ha contribuido, y a los eurodiputados del Partido Popular de España en el Grupo Parlamentario Popular Europeo, que han contribuido también a la organización de este acto.

Y a nuestros amigos: a Wilfried Martens, Presidente del Partido Popular Europeo, antiguo amigo y buen amigo, con el cual el Partido Popular tiene una antigua relación, y yo también, que no decae en ningún momento por el paso del tiempo ni de los años, sino todo lo contrario; al Presidente del Grupo Parlamentario, Hans Pöettering, al que le damos las gracias y le impulsamos en la tarea de gobernar, cosa no siempre fácil, el Grupo Parlamentario más numeroso del Parlamento Europeo; a Ángela Merkel, a la cual le doy muchas gracias por sus palabras y a la cual le deseo el mejor de los éxitos en la política alemana y en su trayectoria al frente de la Unión Cristiano-Demócrata, de la CDU; a John Bruton, antiguo Primer Ministro de Irlanda, que nos acompaña también; a Michael Hahn, presidente de los Jóvenes Europeos, que ha hablado con tanto acierto en sus palabras; y a Silvio Berlusconi, al cual también le damos las gracias como buen amigo de España, como buen amigo de nuestro partido, y al cual también en los próximos meses esperamos y deseamos verle triunfante en la política italiana y también ver su aportación cada vez más intensa en la política europea.

A todos os damos las gracias y no olvidaremos vuestra presencia en este acto, porque todos sabéis, y lo habéis dicho aquí, que en este pedazo de tierra española, en este pedazo de tierra europea, hoy todavía se lucha y se muere por la libertad; que lo que hace años pasaba en otras zonas de Europa, en otros países

Europeos, hoy ocurre aquí; y que hoy los valores europeos, las ideas europeas, las concepciones que agrupan a los europeos, aquello por lo que los europeos fueron capaces de vencer a los dos más grandes totalitarismos que ha habido en este siglo, el totalitarismo comunista y el totalitarismo nazi-fascista, hoy por la libertad se lucha y se muere en el País Vasco. Y eso no es solamente algo que afecte a España, no es solamente algo que sufra España; es algo que afecta a toda Europa.

Porque lo habéis sentido así, os quiero dar las gracias muy especialmente y deciros que sentimos vuestra solidaridad y la apreciamos, y que nunca olvidaremos vuestro gesto. Y que nosotros ratificamos lo que son nuestros compromisos con la Europa democrática de hoy, con los principios, con los valores y con los proyectos en los que se fundamenta esa Europa democrática de hoy.

La Europa democrática de hoy se ha construido desde la lucha por la libertad. Fue una ambición, un sueño de libertad, y hemos hecho posible entre todos que sea una realidad cada vez más floreciente.

La Europa democrática de hoy fue la Europa que no pactó con el totalitarismo y con la violencia, sino que los derrotó.

La Europa democrática de hoy no nace de aquellos errores, de aquellos políticos equivocados que querían pactar con Hitler o que querían pactar con tiranos comunistas; nace del genio político de aquellos hombres que derrotaron al totalitarismo y se impusieron a la violencia y a cualquier tipo de tiranía en Europa. Nace de ahí la Europa de la libertad.

La Europa democrática de hoy es la Europa que destruye las barreras étnicas, que rechaza las identidades asesinas que buscan no sé qué objetivos o no sé qué destinos comunes, que desprecia la coacción y planta cara, lucha y termina con cualquier intento de limpieza étnica.

La Europa democrática de hoy es la que agrupa los valores de convivencia, de paz y de progreso para todos los ciudadanos europeos, en un marco cada vez más ampliado, cada vez más estable y cada vez más seguro para todos.

Yo os quiero decir esta mañana aquí, en Bilbao, que, del mismo que así ha nacido y se ha construido la Europa democrática de hoy, de ese mismo modo y sobre esos mismos valores tenemos que agrupar la construcción del País Vasco de hoy y para mañana. Y quiero poner en ello todo el énfasis del que sea capaz y que no olvidéis, y que no olvide nadie cuando escuche estas palabras, los que estáis aquí directamente o los que me puedan escuchar fuera de aquí, que hablo con la convicción, con la garantía y, desde luego, con la firmeza que me corresponde como Presidente del Gobierno.

Pero os quiero decir de modo rotundo que el futuro del País Vasco será un futuro de libertad, y no será un futuro de exclusión; os quiero decir que el cambio no sólo es posible, sino deseable, en el País Vasco y que sólo los terroristas, únicamente los terroristas y nada más que los terroristas tienen que tener miedo a ese cambio; os quiero decir que es posible derrotar al terrorismo y que vamos a derrotar al terrorismo, y os quiero decir que el País Vasco ha sido y es parte sustancial de España y seguirá siendo parte sustancial de España en el futuro. Que esas cuatro convicciones queden muy claras para todos.

Nosotros no vamos a olvidar nunca la lección y el coraje de tantas personas que defienden la libertad en el País Vasco. Nosotros vamos a tener siempre bien en la memoria la crueldad del terrorismo. Pero, además de tener en la memoria la crueldad del terrorismo, vamos a tener también y animar muy especialmente a todos aquellos que han decidido plantarle cara: a todas las organizaciones cívicas que en el País Vasco sienten también la fuerza y el deseo de la libertad; a esos intelectuales que han sido capaces de plantar cara y hablar con palabras certeras y con palabras sinceras de por dónde tienen que ir los caminos de una alternativa de libertad para el País Vasco; a esos universitarios, profesores y alumnos, que se

reunían hace poco en el País Vasco y que también dejaban su mensaje de libertad y plantaban su bandera de libertad en contra de cualquier tipo de coacción o de tiranía; a los medios de comunicación social, que también todos los días son capaces de plantar cara, con riesgo para la vida de sus profesionales, en un deseo de que ese marco de convivencia, de estabilidad y de paz sea una realidad para el País Vasco; a todos los que han dado un paso adelante, a todos los que han decidido no estar dispuestos a vivir bajo ninguna tiranía, a todos los que han apostado por la dignidad de un ser libre.

A todos éstos, no solamente les quiero dar las gracias, sino les quiero animar a perseverar, a continuar y a fortalecerse permanentemente en esa tarea que a todos nos agrupa y que estoy convencido de que nos llevará a un éxito.

Ése es el sentido, si me permitís decirlo, de nuestra lucha. Nosotros no estamos aquí para pleitos menores, no estamos aquí en peleas locales, no estamos aquí en disputas de menor cuantía. ¿Cuál es nuestra lucha? Que se escuche bien alto, porque nuestra lucha es la lucha de la libertad. No tenemos otra y no queremos otra. Nuestra lucha es la libertad de todos los ciudadanos de este país y nuestro cambio, nuestra alternativa, es la de la libertad. Lo que proponemos es esa esperanza y ese cambio de libertad y esa alternativa de libertad para todos los ciudadanos vascos y para el País Vasco.

Yo pido un paso adelante de los ciudadanos vascos hacia ese cambio, y pido un paso de coraje y de decisión para aprovechar el momento y la oportunidad y empezar seriamente un cambio de rumbo en la política vasca.

Pero también desde aquí miro a algunos, miro especialmente a algunos, que todavía no han sido capaces de dar ese paso. Miro a los cobardes, a los que creo que cada día debe avergonzarse más su silencio; miro a los indiferentes, a los que espero que cada día les resulte más difícil su indiferencia; miro a los que han engañado y a los que espero que cada día les resulte más insoportable mantener su mentira; miro a los que han jugado desde la oscuridad con la libertad y el

tiempo les ha puesto, sin duda, en evidencia. Miro a todos éstos que no han sido capaces, que no han tenido todavía el coraje de dar ese paso, y desde aquí les animamos a ello: que lo tengan y que estén también con esas organizaciones, con todos los grupos, con todos los ciudadanos, que han sido capaces de dar ese paso adelante por el futuro del País Vasco.

Eso no es solamente, y os lo quiero decir, una petición; es también una exigencia y que suenen mis palabras como exigencia por algo que voy a explicar en este momento y que estoy seguro que todos vais a entender.

Nosotros no estamos aquí sólo para resistir. Si alguien piensa que nosotros estamos en la política vasca o que nuestra actuación diaria es simplemente resistir, se equivoca. No estamos sólo para demostrar que tenemos mucha capacidad de aguante, que mucha capacidad de aguante ya hemos demostrado. No tenemos un simple horizonte de resistencia, de aguantar valerosamente lo que nos echen, porque es, si me permitís la expresión, lo que toca; porque, si eso fuera así, si nouviésemos más horizonte que la resistencia, no estaríamos hablando de un proyecto de esperanza, de un proyecto de cambio, de una alternativa de libertad. No, no.

Nosotros estamos aquí trabajando, y lo digo claramente, por el triunfo de un proyecto mayoritario de convivencia, de integración y de pluralismo en torno a la Constitución y al Estatuto de Autonomía del País Vasco; estamos aquí porque tenemos vocación de mayoría y de Gobierno, y estamos aquí porque queremos pedir a los ciudadanos una mayoría para gobernar el País Vasco y cambiar las cosas en el País Vasco. Por eso estamos aquí.

Sabemos muy bien lo que tenemos que hacer, sabemos muy bien cómo lo tenemos que hacer y sabemos muy bien con quién lo tenemos que hacer. Y que nadie tenga duda de cuál es nuestra convicción y de cuál es nuestra determinación.

Hay quien dice: "¿qué pasará después de la fecha electoral, el 13 de mayo, o cuando sean finalmente las elecciones, qué tendremos que hacer el día después?". Yo quiero decir con toda claridad que nuestras convicciones no están sujetas a ningún calendario electoral y que, si alguien tiene la tentación de sujetar sus convicciones a un calendario electoral, será su problema, pero no será el nuestro.

Si nosotros el día de cierre de una campaña, el día de reflexión o el día de las elecciones hemos estado defendiendo las libertades, la Constitución, el Estatuto y la convivencia, el día después de las elecciones que nadie nos pida otra cosa que no sea la de defender las libertades, la democracia, el Estatuto, la Constitución y la convivencia. Eso no depende de ninguna otra cosa.

Nuestros derechos, nuestras libertades, nuestra democracia, nuestro Estado, nuestra Constitución, no dependen de un calendario electoral. A quien tenga dudas metodológicas sobre lo qué hacer el día después yo le sugiero que las vaya despejando; pero, por si acaso, anuncio lo que haremos nosotros y lo que hacemos nosotros, y os puedo garantizar que no haremos ni más ni menos que lo que yo acabo de decir aquí esta mañana.

Al mismo tiempo, yo pido a todos los que quieren renunciar a las libertades de España y de Europa que hablen con claridad. Hoy decir "Europa" es decir libertad y hoy decir "España" es decir libertad, y quien quiera cargarse las libertades de Europa y de España que diga y hable con claridad qué es lo que quiere hacer, porque creo que nosotros estamos siendo muy claros en nuestros propósitos y en nuestra convicción de que nada se puede construir sobre las ruinas de un proyecto fracasado y sectario, de que nada se puede construir sobre una pesadilla totalitaria, eso sí, que tiene diferentes planteamientos, porque hay gente que es partidaria de esa pesadilla totalitaria, pero que dice que se diferencia no en los fines, sino se diferencia simplemente en los métodos. Para entendernos, unos son partidarios de eliminar físicamente al que discrepa y otros, que son más considerados, simplemente son partidarios de quitarle todos los derechos al que

discrepa. Y eso es una pesadilla totalitaria, sea por un método, sea por otro método.

Yo os quiero decir con plena convicción que esa situación no es inamovible, sino que es y debe ser superada. Ni la situación es inamovible, ni el Partido Nacionalista Vasco es indispensable, ni las instituciones vascas pueden ser condicionadas por la violencia, ni puede haber objetivos estratégicos con los terroristas, ni el Gobierno vasco puede ser cautivo de pactos con los cómplices del terror.

Eso tiene que cambiar y eso cambiará con un empeño común de los ciudadanos vascos y de la sociedad vasca. Y por eso la resignación no tiene cabida en nuestro discurso, la resignación no tiene cabida en nuestro proyecto y la resignación tampoco tendrá cabida ni en el ánimo de los demócratas ni en el futuro del País Vasco.

Alternativa de libertad, cambio de rumbo y objetivos comunes: ése es el marco que nosotros tenemos que plantar como referencia y ésa es una de las grandes oportunidades que tenemos ahora.

Muy especialmente me interesaba decir esto aquí, no solamente en Bilbao, sino también hablando entre jóvenes, hablando entre nosotros, porque son los valores que tenemos que defender.

Estos días yo recordaba a algunos de los nuestros que no están aquí, de los más jóvenes. En virtud de ciertos acontecimientos, de ciertas acciones de las Fuerzas de Seguridad, he tenido la ocasión de ver otra vez en mi memoria con detalle algunas cosas y de recordar a José Ignacio Iruretagoyena, y de recordar a Gregorio Ordóñez, y de recordar cómo hay gente que es capaz de secuestrar a un chico como Miguel Ángel Blanco, atarle las manos a la espalda, ponerle de rodillas en una cuneta y pegarle un tiro en la nuca.

Si alguien piensa que eso a nosotros y a mí algún día se nos va a olvidar, se equivoca; si alguien piensa que no debemos sentir en lo más hondo de nuestra conciencia todos el deber moral de la lucha que estamos haciendo, se equivoca, y si alguien piensa que eso puede estar, como antes decía, sujeto a un calendario electoral, se equivoca, porque éstos son los valores permanentes en su defensa que nosotros tenemos que poner siempre, permanentemente, en nuestra acción allí donde estemos. Y es lo que debe unir a los vascos, es lo que debe unirnos a todos los españoles y es lo que nos debe unir a todos los europeos.

Por eso yo espero, y cada vez más, que los jóvenes vascos, los jóvenes ciudadanos vascos, sigan dando, con coraje y con determinación, pasos adelante. Sé muy bien que hay quienes quieren que simplemente la juventud vasca sea carne de cañón para el relevo generacional de los terroristas; lo sé muy bien. Sé muy bien también que hay muchos jóvenes en el País Vasco que desgraciadamente se plantean que es mejor dejar esta tierra, que es mejor abrirse horizontes en otras partes. Y sé muy bien que hay personas que están preocupadas en el País Vasco porque se produzca una descapitalización de lo que pueden ser activos sociales, activos profesionales, activos jóvenes, activos competentes, preparados, para el futuro de esta sociedad.

Sé muy bien que existen todas esas preocupaciones; pero de todas esas preocupaciones no se sale ni desde la cobardía, ni desde la apatía, ni desde la indiferencia; se sale, como pedía antes, dando un paso adelante y se sale compartiendo los valores que deben compartir los jóvenes de hoy, los que nos recordaba Maite, los valores que han destruido y que han derrotado a la barbarie, los valores en los que se ha construido la Europa democrática, los valores que han cimentado la España de las libertades, los valores que hacen y que tienen que hacer de esta tierra vasca una tierra de libertad y de esperanza.

La "Pasión por la Libertad" no es solamente un bonito lema, ¡y mira que es bonito!. La pasión por la libertad es una lucha cotidiana, y a mí me gusta.

Y quiero decir que me alegra especialmente que todos los ciudadanos vascos sepan que nuestros amigos y nuestros compañeros de la Internacional Demócrata-Cristiana, que nuestros compañeros y nuestros amigos del Partido Popular Europeo, que nosotros no vamos a olvidar nunca esos compromisos; que nuestro partido, el más importante de Europa, vamos a seguir siempre en la vanguardia, en la libertad, en la lucha por las libertades europeas y españolas. Que porque ahora toca aquí luchar, toca aquí sufrir y toca y ha tocado demasiadas veces morir, estamos aquí reunidos juntos en Bilbao; pero yo quiero que todos los ciudadanos vascos y todos los europeos sepan que aquí hay bien levantada una bandera de esperanza y una bandera de libertad.

Os quiero transmitir mi convicción y mi seguridad de que en el mástil más alto donde los haya en el País Vasco ondeará una bandera y el viento vasco acariciará siempre esa bandera de la libertad.

Muchas gracias a todos.